

GOODSON, Ivor F. (ed.). *Historias de vida del profesorado*. Barcelona: Octaedro y EUB, 2004. Traducción de Aida Sánchez de Serdio [ed. orig.: *Studying Teachers' Lives*. London: Routledge, 1992], ISSN 84-8063-631-9, 313 pp.

De la historia del currículum, como construcción social e histórica, a las historias de vida del profesorado, la obra de Ivor Goodson se ha movido entre estas dos grandes (pre)ocupaciones. ¿Etapas independientes o paralelas? Aún cuando, es cierto, el tema de las historias de vida aparece ya tempranamente, sus primeros escritos giraron en torno a la historia del currículum, en las últimas décadas, sin embargo, en torno a las historias de vida ligadas al conocimiento profesional y al cambio educativo. La constitución del currículum como disciplina escolar, se complementa con el currículum como “curso de la vida”, de acuerdo con el origen etimológico. A su vez, dado que los cambios curriculares no pueden realizarse al margen de lo que piensa y siente el profesorado, es crítico conocer el conocimiento profesional, enraizado en las trayectorias de vida y en lo que siente el profesorado. Estas preocupaciones han dominado en los últimos años, como se puede ver en la reciente recopilación de trabajos selectos (*Learning, Curriculum and Life History. Selected Works by Professor I.F. Goodson*. Londres: Routledge, 2005).

Este libro sobre *historias de vida del profesorado* se edita en español, nada menos que, doce años después de su publicación original. Como es lógico, muchas cosas han cambiado y literatura nueva se ha generado en dicho interregno. De ahí la necesidad de que el propio Goodson le ponga un prefacio a la actual edición española, donde señale algunos de los desarrollos más recientes que ha tenido el campo y la menos obvia de que el editor español haga otro propio. Fernando Hernández se ve obligado, pues, a justificar la necesidad de hacer “un prólogo a un libro que ya tiene prólogo”, aduciendo que lo hace a “demanda del profesor Goodson” para contextualizar la temática del libro en el lector de habla hispana. Pero una gran parte de los lectores no desconocemos las historias de vida del profesorado; por otro, el elenco reseñado es más amplio y extenso que el catalán o los libros publicados por Octaedro, contando con una tradición (incluida Hispanoamérica) que el prologista parece ignorar. Hernández considera que las historias de vida pueden ser una estrategia para que el profesorado se haga visible y muestre la generación de su saber profesional, trazando un cuadro de algunas de las líneas de la investigación sobre las historias de vida y señalando algunas de las limitaciones. Divide los estudios españoles sobre historias de y sobre los profesores en a) narraciones de profesores sobre su experiencia profesional, b) estudios de caso individuales; y c) historias de vida de profesores.

Goodson, como indicábamos, en lo que llama “nuevo” prefacio a esta edición traza los desarrollos de las historias de vida del profesorado y de las nuevas tendencias. Por cierto, dicho “prefacio a esta edición” se corresponde literalmente con un trabajo publicado (“Developing life and work histories of teachers”) en otro libro posterior (*Professional Knowledge, Professional Lives*. Maidenhead: Open University Press, 2003) editado, a su vez, con mejor traducción, en la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (19, pp. 733-758, 2003), habiendo suprimido alguno de los párrafos finales del segundo ensayo e introducido alguna referencia, meramente nominal, a España. Podría advertirlo, sin hacerlo pasar como prefacio escrito *ad hoc* para la edición española, hasta que el avezado lector -como en mi caso- descubra, por sorpresa, que es otro artículo que ya ha leído. Familiarizado con la literatura de Goodson, éste es muy dado a intercambiar y repetir párrafos entre unos ensayos o libros y otros. En su derecho está, pero también el lector puede reclamar leer cosas originales, cuando está ante letras ya sabidas.

El libro reúne trabajos de algunos de los mejores estudiosos del campo en ese momento (1992), más dos ensayos del propio Goodson, uno inicial (“Profesorado e

historias de vida: un campo de investigación emergente”) y otro final (“El estudio de las vidas del profesorado: problemas y posibilidades”), en cierta medida presentación y balance y conclusiones de los estudios recogidos en el libro. Se puede por ello, en primer lugar, contrastar el estudio inicial de 1992 y el de 2004 (“prefacio” a la edición española), para ver qué cosas han cambiado en este campo. Si el primero constataba un campo de investigación emergente, el segundo reseña algunos de los nuevos desarrollos que ha tenido, en gran medida bajo el impulso de las perspectivas postmodernistas y feministas. En ambos casos los usos son plurales y los peligros persisten, aun cuando los potenciales enemigos o colonizadores hayan variado sensiblemente.

En cuanto a usos, en el primero le otorgaba el valor de una “contracultura” que devuelva la voz al docente frente al silencio por poderes fácticos o simplificaciones que efectúan los medios o la administración; en el segundo -de modo similar- estima que la virtualidad de las historias de vida es incrementar la visibilidad de los profesores y profesoras, manifestando con su voz sus perspectivas sobre la educación. En cuanto a peligros, la otra cabeza de Jano, el capítulo de 1992 ya se escribió bajo el síndrome de la grave crítica que Norman Denzin había hecho el año antes en la reunión de la AERA, por lo que abogaba por situar las historias de vida en un contexto social. En este, aparte de constatar los usos malsanos en un contexto de reestructuración del sistema escolar, continúa reafirmando el posible efecto “colonizador” de los trabajos sobre vidas de los profesores, no sólo por la política o administración, sino por los propios investigadores, como ya había apuntado el propio Denzin. Goodson, en cualquier caso, es reacio a limitarse a recoger las voces, reivindicando una reelaboración por el investigador.

Así resalta “las limitaciones de aquellos métodos que se centran en los mundos prácticos y personales de los docentes y se limitan a los modelos narrativos o basados en relatos, [pues suponen] un acto de abdicación metodológica del derecho a hablar sobre cuestiones relacionadas con la construcción social y política” (pág. 33). Si bien en las historias de vida aparecen todo un conjunto de datos personales, no pueden permanecer como personal y privado, exigiendo inscribirlas en la “construcción social del proceso de enseñanza”. El respeto por el *carácter idiosincrático y singular* (autobiográfico y personal) es una cara del asunto que debe ser considerada, pero esto no debe impedir análisis más *contextuales*. Los estudios sobre la vida de los profesores –dice– deben poner en relación la vida individual y la historia social en que se inscribe. Las vidas y trayectorias profesionales de los profesores y profesoras se han inscribir en una “genealogía del contexto” que las dote de un sentido más extenso, y –al tiempo– otorgar toda la relevancia a lo que dicen y sienten. Si la conciencia es construida, más que autónomamente producida, argumenta Goodson, es preciso incluir al constructor (contexto social) junto al que habla. Los relatos de la acción (siempre singulares, selectivos y específicos) deben desarrollarse dentro de teorías del contexto, que impidan el divorcio entre relatos personales y contextos que los explican (pautas de relación e interacción social). La distinción entre “life story” (relatos de vida) y “life history” (historia de vida, como relato situado en un contexto histórico) le permite conjuntar el componente individual con el social. Los relatos de vida se tienen que conjuntar e inscribir en los relatos de contexto (“story of context”), que solo puede hacer el investigador.

El problema proviene, además, de que, dado que el sujeto es a ser un proyecto reflexivo, en continua elaboración, como han resaltado Giddens o Ricoeur, no una entidad estable y fija, el relato de vida proporciona una conciencia parcial y selectiva en esa construcción del yo, realizada siempre desde la perspectiva que da una coyuntura temporal particular. Captar este proceso emergente –señala Goodson– requiere una modalidad de historia social que capte el yo en un tiempo y espacio, en una especie de “cartografía social” del sujeto. Los relatos que los profesores nos cuentan son siempre singulares, selectivos y específicos, situados en un espacio y tiempo. Por eso mismo deben ser complementados con otras narraciones del mismo sujeto, en otros espacios y tiempo,

en primer lugar; y con otros medios (documentos, testimonios orales) que ayuden a comprender el contexto donde toman un sentido más amplio. Relatos autobiográficos sí, pero reelaboración biográfica también. Precisamente, esta relevancia al contexto en Goodson impide la crítica de hacer un tratamiento individualista.

Por lo demás el libro recoge, como señalábamos, siete estudios de autoras y autores más relevantes en esos años. Así, Sue Middleton ("El desarrollo de una pedagogía radical") hace la autobiografía de una socióloga neozelandesa sobre la educación de las mujeres; un estudio de Richard Butt y otros ("Autobiografía colaborativa y la voz del profesorado") en que ejemplifican con casos dicha metodología al servicio de la formación y el desarrollo profesional. Por su parte, Gary Knowles ("Modelos para la comprensión de las biografías del profesorado en formación y en los primeros años de docencia"), en un excelente y extenso trabajo, presenta -a partir de cinco estudios de caso de profesores de secundaria- el papel de la biografía para insertar debidamente la formación. Louis Smith y otros, conocido autor de una obra a comienzos de los setenta sobre "Anatomía de la innovación educativa", en su trabajo ("Mejora escolar y personalidad docente") pretenden estudiar el ciclo de vida sin llegar a realizarlo, al desconocer las investigaciones sobre el tema (en especial Huberman). Otro instrumento de la metodología biográfica es la historia oral, que Margaret Nelson emplea para reconstruir las experiencias de maestras en la primera mitad de siglo. Por su parte, Kathleen Casey emplea las historias de vida para ver por qué las mujeres activistas progresistas abandonan la docencia. Finalmente, Lynda Measor y Pat Sikes, dos relevantes autoras inglesas en este campo, dedican su contribución a la ética y metodología de las historias de vida, realizando -como era de esperar en ellas- uno de los mejores trabajos recogidos. Goodson, como decíamos, cierra el texto con una reflexión sobre los problemas y posibilidades de las historias de vida.

En fin, un conjunto plural de textos, con mayor relevancia unos y más restringida otros, sobre las historias de vida (biografía y autobiografía) e historia oral. En cualquier caso, en ellos aparecen algunas de las cuestiones clave que, desde entonces, atraviesan este campo: la vida como experiencia y la vida como texto, relación ética entre investigador y biografiado, diversos procesos y usos metodológicos. Por una parte, señalaba Goodson, "el debate ético, procedimental y metodológico es ahora vital en este campo de estudio emergente" (pág. 311); por otra, apunta algunas cuestiones que deberían tratarse: estadios de trayectoria profesional, ciclos de vida, incidentes críticos, historias de vida de las escuelas, etc.

El incremento y popularidad alcanzado por la investigación narrativa sobre las historias de vida y biografías de los profesores puede responder, como apuntó lúcidamente su colega Hargreaves (*Cambian los tiempos, cambian los profesores*), a nuestra actual coyuntura postmoderna: en un mundo que ha llegado a ser caótico y desordenado, sólo queda el refugio en el propio yo. De modo paralelo al *fin de siècle* anterior, la pérdida de fe en el racionalismo ilustrado y en las explicaciones totales del mundo ("*l'incrédulité à l'égard des métarcéits*", de que hablaba Lyotard), han abocado a refugiarse es de trabajo del profesorado. Los cambios deseables deberán ser renegociados con las fuerzas internas a nivel micropolítico de cada escuela para, posteriormente, por redes o coaliciones, buscar su generalización. Las historias sociales del cambio fuerzan a no pensarlo al margen de las vidas profesionales del profesorado. Si no queremos dejar la enseñanza como una actividad técnica, donde los profesores ejecutan y gestionan mandatos externos, la salida es que no podemos divorciarla de metas, compromisos, implicación y emociones del profesorado. Frente a los cambios racionalmente impuestos, que ven en el profesorado un elemento resistente, Goodson ha reivindicado tener en cuenta la "personalidad del cambio".

En unos momentos en que el trabajo docente está siendo fuertemente reestructurado, centrarse en lo personal tiene el riesgo de olvidar lo personal y lo político;

pero -a la vez- puede contribuir a ver los efectos de la reestructuración en las vidas y condiciones laborales, como base para dicho cambio. Goodson, como ya hemos destacado, se dio pronto cuenta de las limitaciones de las metodologías biográficas, que se centran en los mundos personales y prácticos de los docentes, para dar cuenta de las políticas neoliberales y conservadoras, abdicando de la dimensión política y social en el análisis. Esto sólo puede lograrse: a) estudiando el conocimiento personal y profesional docente en sus voces, pero en el contexto social que se produce (y, en parte, lo explica); b) estudiar la vida y trabajo docente formando parte de un contexto social más amplio, en la perspectiva de una "construcción social de la enseñanza". En este contexto, ¿puede tener el valor de una "contracultura" devolver la voz al docente, frente al silencio de dejarlo en la sombra que los investigadores, poderes fácticos o simplificaciones que efectúan los medios o la administración han hecho en las últimas décadas? Goodson estima que la virtualidad de las historias de vida es incrementar la visibilidad de los profesores y profesoras, manifestando con su voz sus perspectivas sobre la educación.

Antonio Bolívar